



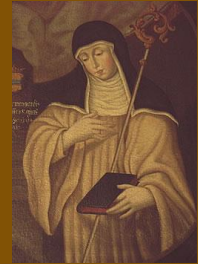
ALMAS DE LOS DIFUNTOS

CÓMO REZAR POR ELLAS

Revelación de Santa Matilde de Hackeborn

[Del *Libro de la Gracia Especial*, V Parte, capítulo XVIII, sección XIX: "Cómo podemos rezar con éxito por las almas de los difuntos"]

<https://www.youtube.com/watch?v=jb23Z5X3uhA>



Una de las grandes figuras del Monasterio de Helfta. Vivió en el siglo XIII. Monja cisterciense y mística, de la Orden de San Benito. Su hermana, Santa Gertrudis la Grande, en el libro VI de la obra *Liber specialis gratiae* (*Libro de la gracia especial*) narra las gracias especiales que Dios concedió a Santa Matilde

El *Libro* consta de 7 partes; en las 2 primeras, se recogen las experiencias místicas de Santa Matilde en torno a las fiestas litúrgicas; la 3ª y la 4ª, reunieron las enseñanzas referentes a la salvación del hombre y las virtudes; la 5ª parte, está dedicada a las almas de los difuntos; la 6ª, es una breve biografía de Gertrudis de Hackeborn, hermana de Matilde; y la 7ª parte, describe su muerte

De especial interés, son las revelaciones que recibió sobre "Cinco formas de alabar a Dios" (<https://www.youtube.com/watch?v=b-pWalcMWA4>) y "De la resurrección futura" (<https://www.youtube.com/watch?v=nv5bQrZ22s0>)

Un día que había comulgado y ofrecido a Dios la Hostia Preciosa para la liberación de almas, la remisión de sus pecados y la reparación de sus negligencias, el Señor le dice: *“Reza por ellas el Padrenuestro, en unión con la intención que tuve saliendo de mi corazón para enseñárselo a los hombres”.*

Al mismo tiempo, la inspiración divina le reveló lo que sigue: *“Para las primeras palabras, **Padre Nuestro que estás en los Cielos**, debemos pedir para las almas el perdón de la falta cometida hacia un Padre tan adorable y tan amable. Por su bondad, en efecto, a elevar a los hombres de que son nombrados y son en realidad hijos de Dios. Ellos, al contrario, no aman ni reverencian a Dios, no Le han dado el honor que se le debe, y le tiene frecuentemente irritado por los mismos pecados que hieren Su corazón, donde había resuelto reinar como en Su Cielo.*

“Rogamos, entonces, en unión de esta amorosa satisfacción, ofrecida por ellos por Su hermano inocente, Jesucristo, de modo que el Padre reciba en reparación del pecado, el amor del Corazón Divino, con el honor y la reverencia que Le han sido dados por el Dios hecho Hombre.

*“**Santificado sea tu nombre**, en reparación de que los hombres no han respetado el nombre de Dios, el nombre de Tal Padre, de que lo tomaron en vano o demasiado a menudo olvidado, y se hicieron indignos, por su vida depravada, de ser llamados con el nombre de cristianos, lo que tenían de Cristo. Pedimos, entonces, al Padre, dignarse aceptar la tan perfecta santidad con la cual el Hijo exaltó Su nombre en todos los discursos y Lo honró con todos los actos de Su Santa Humanidad.*

*“**Venga a nosotros Tu Reino**, con estas palabras Jesucristo tenía la intención de pedir el perdón para las almas que no tenían bastante deseo del Reino de Dios, ni aspiraron al mismo Dios, Quien quiere ser buscado diligentemente. Porque sólo Él es el verdadero descanso y la alegría eterna. Rogamos, entonces, al Padre, aceptar el muy santo deseo que siente Su amable Hijo de tener aquellos para herederos de Su Reino y de reparar la tibieza que mostraron por el bienestar.*

*“**Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo**, los hombres no han preferido la voluntad de Dios a la suya, ellos no le han amado en todas las cosas. Pedimos, entonces, al Padre, olvidar esta desobediencia, en virtud del muy amado Corazón de Su Hijo, unido con el Suyo, por la muy pronta sumisión que le hizo obediente hasta la muerte.*

Ella conoció, en particular, que las personas religiosas pecan mucho contra estas palabras: **Hágase Tu voluntad.** Porque raramente ofrecen su voluntad a Dios, y cuando ellos la han ofrecido, a menudo se la retiran. Por eso, es muy necesario mencionarles esta demanda, porque su negligencia los retiene después de la muerte en un gran alejamiento de Dios.

“Danos hoy nuestro pan de cada día, muchas almas no han recibido el muy noble y tan provechoso Sacramento de la Eucaristía con bastante deseo de devoción y de amor, y fueron indignas de Él. Un número más grande, todavía, lo tiene sólo raramente o jamás lo han recibido. Rogamos al Padre que acepte el amor iluminado, el inefable deseo, la gran santidad y la devoción que tenía Jesucristo, Su Hijo, cuando nos hizo este don supremo.

“Y perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, a estas palabras debemos pedir perdón por todas las faltas cometidas por las almas, es decir, por los siete pecados capitales y todos aquellos que derivan de ellos. Implorar, también, el perdón para los que se negaron a amar a sus adversarios y a reconciliarse con ellos. Y, en fin, suplicar a Dios aceptar la oración tan amorosa de Su Hijo por sus enemigos.

“Y no nos dejes caer en tentación, es decir, perdón a esas almas de no haber resistido a los vicios y a la concupiscencia, y de estar voluntariamente implicadas en el dolor cediendo al Diablo y a la carne. Rogamos que el Padre Celestial acepte, en reparación de todas estas faltas, la gloriosa victoria que Cristo obtuvo sobre el Diablo y el mundo, de aceptar toda entera Su muy Santa Vida con sus trabajos y sufrimientos. Y por fin, Le pedimos librar a esas almas de todo dolor y de conducir las al Reino de Gloria, que es Él mismo. Amén”.

Cuando hubo recitado la oración dominical a dichas intenciones, vio una gran multitud de almas dar gracias a Dios por su liberación, con una alegría extrema.

5 MANERAS DE ALABAR A DIOS

Revelación de Santa Matilde de Hackeborn

[Del *Libro de la Gracia Especial*, I Parte, capítulo XIV, sección XXIII: "De cinco maneras de alabar a Dios"]

<https://www.youtube.com/watch?v=-b-pWsicmW4>

Una noche, cuando la tristeza le impedía dormir, oye ángeles cantar en su interior: *"Arroja tus afectos y abandónaselos al Señor, Él mismo te alimentará"* (Salmo 54,23). Y el Señor apareció de pie, delante de ella, vestido con una túnica verde.

Ella le dice: *Oh, muy amable Señor, ¿por qué llevas ese color en el momento de la Pasión?*

El Señor respondió: *"Está escrito, si se trata así al árbol verde, ¿qué será del árbol seco?"* (Lucas 23,31).

Ella comprendió, por estas palabras, que si Jesús, que es la savia de todas las virtudes, sufrió tantos suplicios, los que son secos y áridos para todo bien, pueden de verdad esperar sólo los tormentos eternos.

Ella le pidió, entonces, al Señor, que le enseñe cómo podría alabarlo en ese momento de Su Pasión. Y le mostró los cinco dedos de la mano, para enseñarle cinco maneras de ofrecerle sus alabanzas.

Ella debía bendecir:

1. La omnipotencia infinita, que, para salvar al hombre, sentenció a la impotencia al Señor Soberano de los Ángeles y de los hombres.
2. La insondable sabiduría, que le hizo aceptar pasar por un insensato.



Santa Matilde era 15 años mayor que Santa Gertrudis y cantaba "como un jilguero de Cristo". También era una mística. A los 50 años, se enteró de que su discípula había ido anotando cuidadosamente todas sus enseñanzas y cuanto oía contar sobre sus experiencias. Matilde se alarmó al saberlo, pero el Señor le comunicó que Él mismo había inspirado a Gertrudis el deseo de poner por escrito esos datos. Con ello, Matilde se serenó y corrigió personalmente el manuscrito

Se trata de la obra titulada "*El Libro de la Gracia Especial*" o "*Revelaciones de Santa Matilde*". Siete años más tarde [19 de noviembre de 1298], Cristo llamó a Sí a Santa Matilde

Santa Matilde nunca ha sido canonizada formalmente, pero se ha concedido su fiesta a muchos conventos de religiosas benedictinas

Algunos autores la identifican como la "Donna Matelda" del purgatorio de Dante (cantos 27 y 28)

3. La caridad ilimitada, que lo hizo gratuitamente odioso a aquellos a los que debía salvar.
 4. Su misericordia muy benigna, que le hizo sufrir por el hombre una muerte tan cruel.
 5. Su dulzura infinitamente suave, que le hizo soportar las amarguras de la más terrible de las muertes.
-

RESURRECCIÓN FUTURA

Revelación de Santa Matilde de Hackeborn

[Del Libro de la Gracia Especial, V Parte, capítulo XIV:
"De la resurrección futura"]

<https://www.youtube.com/watch?v=qw5bOYZ27sQ>

Durante la Misa, cuando oyó leer en el Evangelio "y resucitará al tercer día" (Mateo 18,22), ella se postró contra tierra y dio gracias a Dios por la Resurrección y la glorificación futura.

Y ahora, en la capilla de San Juan, donde ella rezaba, vio tres cuerpos que habían recibido la sepultura en frente del altar, levantarse de sus tumbas y elevar sus manos al cielo, como para dar gracias a Dios. Sus corazones estaban como adornados de piedras preciosas, parecía, al ver sus movimientos, que se preparaban para el gozo.

Se estremecían de la alegría a causa de las virtudes y las buenas obras que habían practicado durante su existencia.

"¿Cómo, pues, mi Señor, estos cuerpos recuperarán sus almas? ¿Cuál será su claridad cuando el alma sea asociada de nuevo con ellos?"

"En la resurrección, el cuerpo será siete veces más brillante que el sol y el alma será siete veces más brillante que el cuerpo. El alma vuelve a su cuerpo como una vestimenta e iluminará todos sus miembros, como el sol que irradia a través del cristal. Y Yo, penetraré el fondo mismo del alma de una luz inefable. Y los elegidos brillarán así en la morada celestial, cuerpo y alma reunidos para siempre".



Matilde era descendiente del célebre Widukind, capitán de los sajones, en su larga lucha contra Carlomagno. Hija de Dietrich, condesa de Westfalia y de Reinhild. Vástago de la Real Casa de Dinamarca

Cuando la niña nació, en el año 895, fue confiada al cuidado de su abuela paterna, la abadesa del convento de Erfut. Allí, sin apartarse mucho de su hogar, Matilde se educó y creció, hasta convertirse en una jovencita que sobrepasaba a sus compañeras en belleza, piedad y ciencia, según se dice

A su debido tiempo, se casó con Enrique, hijo del duque de Otto de Sajonia, a quien llamaban "el cazador". El matrimonio fue excepcionalmente feliz y Matilde ejerció sobre su esposo una moderada, pero edificante influencia

Después del nacimiento de su primogénito, Otto, a los tres años de casados, Enrique sucedió a su padre en el ducado. A principios del año 919, el rey Conrado murió sin dejar descendencia y el duque fue elevado al trono de Alemania

SANTA MATILDE

14 DE MARZO

Reina viuda +968



Su esposo, el rey Enrique de Alemania, y sus súbditos, atribuían sus éxitos en el campo de batalla, tanto a las oraciones de la reina Matilde como a sus propios esfuerzos. Matilde seguía viviendo en la humildad que la había caracterizado de niña. A sus cortesanos y servidores, más les parecía una madre amorosa que su reina y señora. Ninguno de los que acudió a ella en demanda de ayuda quedó defraudado. Su esposo rara vez le pedía cuentas de sus limosnas y nunca se mostró irritado por sus prácticas piadosas, con la absoluta certeza de su bondad y confiando en ella plenamente.

Después de 23 años de matrimonio, el rey Enrique murió de apoplejía, en el año 936. Cuando le avisaron que su esposo había muerto, la reina estaba en la iglesia y ahí se quedó, volcando su alma al pie del altar, en una ferviente oración por él. En seguida, pidió a un sacerdote que ofreciera el santo sacrificio de la Misa por el eterno descanso del rey. Se quitó las joyas que llevaba y las dejó sobre el altar, como prenda de que ahí mismo, en ese momento, ella renunciaba a las pompas del mundo.

Habían tenido cinco hijos: Otto, emperador más adelante; Enrique, el Pendenciero; San Bruno, posteriormente arzobispo de Colonia y fundador de la Orden Contemplativa de los Cartujos; Gerberga, que se casó con Luis IV, rey de Francia; y Hedwig, madre de Hugo Capeto.

A pesar de que el rey había manifestado su deseo de que su hijo mayor, Otto, le sucediera en el trono, Matilde favoreció a su hijo Enrique y persuadió a algunos nobles para que votara por él; no obstante, Otto resultó electo y fue coronado.

Enrique no aceptó de buena gana renunciar a sus pretensiones y promovió una rebelión contra su hermano, pero fue derrotado y solicitó la paz. Otto lo perdonó, y por la intercesión de Matilde, le nombró duque de Baviera.

Desde entonces, la reina llevó una vida de completo auto-sacrificio; sus joyas fueron vendidas para ayudar a los pobres; y era tan pródiga en sus dádivas, que dio motivo a críticas y censuras. Su hijo Otto la acusó de haber ocultado un tesoro y de malgastar los ingresos de su corona; le exigió que findiera cuentas de todo cuanto había gastado y envió espías a vigilar todos sus movimientos, y a registrar sus donativos.

Su sufrimiento más amargo fue descubrir que Enrique instigaba y ayudaba a su hermano en contra de ella. Todo lo sobrellevó con paciencia inquebrantable, haciendo notar, con un toque de patético humor, que por lo menos la consolaba ver que sus hijos estaban unidos... aunque sólo fuera para perseguirla. *“Gustosamente soportaré todo lo que puedan hacerme, siempre que lo hagan sin pecar, si es que con ello se conservan unidos”*, solía decir.

Para darles gusto, Matilde renunció a su herencia en favor de sus hijos y se retiró a la residencia campestre donde había nacido. Poco tiempo después de su partida, el duque Enrique cayó enfermo y comenzaron a llover los desastres sobre el Estado. El sentimiento general era que, tales desgracias se debían al trato que los príncipes habían dado a su madre, conocida por su bondad y delicadeza. Edith, la esposa de Otto, lo convenció para que fuera a solicitar su perdón y para que le devolviera todo lo que le habían quitado. Sin que se lo pidieran, Matilde los perdonó y volvió a la corte, donde reanudó sus obras de misericordia.

No obstante que Enrique había cesado de importunarla, su conducta siguió causándole gran aflicción. Nuevamente, su hijo se volvió contra Otto, y posteriormente castigó una insurrección de sus propios súbditos en Baviera, con increíble crueldad; ni los obispos escaparon a su cólera.

En el año 955, cuando Matilde lo vio por última vez, le profetizó su próxima muerte y lo instó a arrepentirse antes de que fuera demasiado tarde. En efecto, al poco tiempo murió Enrique, noticia que causó un dolor muy profundo en la reina.

Emprendió la construcción de un convento en Nordhausen, hizo otras fundaciones en Quedlinburg, en Engern y en Poehlen, donde estableció un monasterio para hombres. Es evidente que Otto jamás volvió a resentirse porque su madre gastara los ingresos en obras religiosas, pues cuando él fue a Roma para ser coronado emperador, dejó el reino a cargo de Matilde.

La última vez que Matilde tomó parte en una reunión familiar, fue en Colonia, en la Pascua de 965, cuando estuvieron con ella el emperador Otto “el Magno”, sus otros hijos y nietos. Después de esta reaparición, prácticamente se retiró del mundo, pasando su tiempo en una y otra de sus fundaciones, especialmente en Nodhausen.

Cuando se disponía a tratar ciertos asuntos urgentes que la reclamaban en Quedlinburg, se agravó de una fiebre que había venido sufriendo por algún tiempo y comprendió que pronto llegaría su último momento. Envío a buscar, a Richburg, a la doncella que le había ayudado en sus caridades y que era abadesa de Nordhausen; según la tradición, la reina Matilde procedió a hacer una escritura de donación para todo lo que hubiese en su habitación, hasta que no quedó nada más que el lienzo de su sudario: *“Den eso al obispo Guillermo de Mainz (su nieto). Él lo necesitará primero que yo”*. En efecto, el obispo murió repentinamente, 12 días antes de que su abuela muriera (14 de marzo del año 968).



El cuerpo de Matilde fue sepultado junto al de su esposo, en Quedlinburg, donde se la venera como santa desde el momento de su muerte.

Anécdotas de su vida

- + Había nacido tan débil que se la creyó muerta, pero al presentarla al sacerdote para que la bautizara, éste profetizó que llegaría a ser santa y que Dios obraría grandes cosas a través de ella.
- + En 1248, visitó con su madre a su hermana Gertrudis de Hackeborn [no confundir con Gertrudis de Helfta o Gertrudis la Grande], quien era monja en el monasterio cisterciense de la localidad de Rodersdorf.
- + Atraída por el ambiente monástico, se quedó en el monasterio, ingresando como educanda; tres años después, en 1251, Gertrudis fue elegida abadesa a los 19 años, gobernando la comunidad hasta 1291; en 1258, debido a la escasez de agua, las monjas se trasladaron a Helfta; este nuevo monasterio llegaría a prosperar tanto económica como cultural y espiritualmente.
- + Gertrudis formó a su hermana con vistas al cargo que le iba a confiar: maestra de la escuela de niñas, formadora de las novicias y de las jóvenes profesas. En 1261, ejerciendo ya el cargo de maestra, recibió a su cuidado a una niña llamada Gertrudis [5] que llegó a ser conocida como *Santa Gertrudis la Grande*.
- + Por sus dotes naturales para el canto, Matilde fue nombrada también maestra de coro; la tradición acabó llamándola *El Ruiseñor de Cristo*.

- + Desempeñó su labor silenciosamente hasta los 50 años. Desde joven tuvo experiencias místicas, pero nunca escribió nada.
- + En 1291, su hermana Gertrudis de Hackeborn murió; por estas fechas comenzó a enfermar y a pasar largos periodos en cama; la nueva abadesa, Sofía de Querfurt, viendo la progresiva decadencia física de Matilde, envió a las monjas a recoger todos los datos y apuntes que hubiese de su magisterio, además de tomar nota de cuanto pública o privadamente manifestara a cualquier hermana. De esta labor, Gertrudis de Helfta fue encargada especial; esto se hizo a escondidas de la enferma, aunque posteriormente -al ser informada- confirmaría y corregiría el contenido del libro. El resultado: el *Libro de la Gracia Especial*.

El Libro de la Gracia Especial



Consta de 7 partes:

- + En las dos primeras (1 y 2) se recogieron las experiencias místicas de Matilde en torno a las fiestas litúrgicas.
- + La tercera y la cuarta (3 y 4) reunieron las enseñanzas referentes a la salvación del hombre y a las virtudes
- + La quinta parte (5) está dedicada a las almas de los difuntos.
- + La sexta (6) es una breve biografía de Gertrudis de Hackeborn, hermana de Matilde.
- + La séptima parte (7) describe los últimos días de Matilde y su muerte.

Doctrinalmente, el libro se centra en la vida espiritual monástica: *Liturgia de las Horas*, *Lectio Divina*, *Eucaristía*. En el centro de todo, está el Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del amor divino. En este libro se encuentra una de las referencias más antiguas de esta devoción.

El tema Mariológico¹ ocupa un papel central.

Sostiene 3 dogmas marianos:

1. La Inmaculada Concepción de María
2. Su Maternidad Divina
3. La Concepción Virginal de Jesús

Además, inauguró la devoción mariana de rezar diariamente 3 Avemarías pidiendo la especial protección de María:

***“Dios te salve por la omnipotencia del Padre;
Dios te salve por la sabiduría del Hijo;
Dios te salve por la bondad del Espíritu Santo”***
(Libro de la Gracia Especial, Libro I, cap. XIV)

Respecto a las virtudes, se desarrolla la idea de la *suplencia de Cristo*;

Jesús suple, con Sus méritos y virtudes, la insuficiencia del hombre para salvarse:

***“Cuando me presento al Padre para alabarle y darle gracias,
conviene que supla en mí y por mí, de la manera más perfecta,
las imperfecciones de todas las criaturas. Mi bondad no puede soportar
que lo que un alma desea y por sí misma no puede alcanzar,
quede sin realizarse”*** (Libro de la Gracia Especial, Libro I, cap.XVI)

Muerte de Matilde



Murió a los 59 años, el 19 de noviembre de 1299.

¹ **Mariología** es la parte de la teología católica que se dedica a la Virgen María. Además del estudio de su vida, tal como se refleja en los Evangelios, realiza interpretaciones acerca de distintos dogmas y doctrinas marianos: su naturaleza (Inmaculada Concepción, Asunción de la Santísima Virgen María, Coronación de la Santísima Virgen María como Reina Universal de todo lo creado, etc), su papel en la salvación de la humanidad (mediación -*Maria Mediatrix*- y co-redención -*María Corredentora*-), sus advocaciones (Reina de los Cielos, Madre de la Iglesia, Perpetuo Socorro, Esperanza, Auxiliadora de los Cristianos, etc) y cómo debe realizarse su veneración o culto (*el culto mariano*, denominado *hiperdulía*).

La fama e importancia que se le atribuyó a su discípula Santa Gertrudis de Helfta, que acabó llamándose Gertrudis la Grande, terminó haciendo sombra a Matilde, quien pasó a segundo plano a partir del siglo XVI.



Matilde de Hackeborn es una de las grandes figuras del monasterio de Helfta, el famoso monasterio cisterciense del siglo XIII, que fue llamado *“La Corona de los Monasterios de Alemania”*. Tres mujeres santas son el fundamento de su fama: Matilde de Magdeburg, Matilde de Hackeborn y Gertrudis la Grande. La mística europea fue muy influida por sus escritos y su espiritualidad. Por más de 450 años, no repicaron las campanas de la iglesia, pero en 1999, ocho hermanas procedentes de Seligenthal [abadía cisterciense en Baviera, Alemania] comenzaron a reconstruir la vida monástica; mientras tanto, son quince las religiosas que viven, oran y trabajan en este monasterio.

Este monasterio ha tenido desde su fundación una impronta peculiar de espiritualidad, con un florecimiento extraordinario como cenro de mística y cultura, escuela de formación científica y teológica. Santa Gertrudis les dio a las monjas una elevada instrucción intelectual, que les permitía cultivar una espiritualidad fundada en la Sagrada Escritura, la liturgia, la tradición patristica y la Regla Cisterciense. Ella fue una verdadera maestra, ejemplar en todo, en el radicalismo evangélico y en el celo apostólico. Matilde, por su parte, desde la infancia acogió y gustó el clima espiritual y cultural creado por su hermana, dando luego su impronta personal.

La hermana de Matilde, Santa Gertrudis la Grande, afirma en el *Libro de la Gracia Especial* [en el que se narran las gracias especiales que Dios concedió a Santa Matilde]:

“Lo que hemos escrito es muy poco respecto a lo que hemos omitido. Únicamente para gloria de Dios y utilidad del prójimo, publicamos estas cosas, porque nos parecería injusto guardar silencio sobre tantas gracias que Matilde recibió de Dios, no tanto para ella misma, según nuestra opinión, sino para nosotros y para aquellos que vendrán después de nosotros” (Libro de la Gracia Especial, VI, 1).

Esta obra fue redactada por Santa Gertrudis y por otra monja de Helfta, y tiene una historia singular. Matilde, a los 50 años, atravesaba una grave crisis espiritual, acompañada de sufrimientos físicos. En estas condiciones, confió a dos religiosas amigas las gracias singulares con que Dios la había guiado desde la infancia, pero no sabía que ellas tomaban nota de todo; cuando lo supo, se angustió y se turbó profundamente, pero el Señor la tranquilizó, haciéndole comprender que cuanto se escribía, era para gloria de Dios y el bien del prójimo (cf. *Ib*, II, 25; V, 20). Así, esta obra es la fuente principal para obtener informaciones sobre la vida y la espiritualidad de Santa Matilde.



Matilde siempre se distinguió por la humildad, el fervor, la amabilidad, la limpidez y la inocencia de su vida, así como por la familiaridad y la intensidad con que vivía su relación con Dios, la Virgen María y los santos.

Estaba dotada de elevadas cualidades naturales y espirituales, como *«la ciencia, la inteligencia, el conocimiento de las letras humanas y la voz de una maravillosa suavidad: todo la hacía apta para ser un verdadero tesoro para el monasterio, bajo todos los aspectos»* (ib., Proemio). Así, *“El Ruiseñor de Dios”*, siendo muy joven todavía, se convirtió en directora de la escuela del monasterio, directora del coro y maestra de novicias, servicios que desempeñó con talento e infatigable celo, no sólo en beneficio de las monjas cistercienses, sino también de todo aquel que deseaba recurrir a su sabiduría y bondad.

Iluminada por el don divino de la contemplación mística, Matilde compuso numerosas plegarias. Fue maestra de doctrina fiel y de gran humildad, consejera, consoladora y guía: *«Ella enseñaba la doctrina con tanta abundancia, como jamás se había visto en el monasterio. Y tenemos gran temor de que no se verá nunca más algo semejante. Las monjas se reunían en torno a ella para escuchar la Palabra de Dios, como alrededor de un predicador. Era el refugio y la consoladora de todos. Tenía, por don singular de Dios, la gracia de revelar libremente los secretos del corazón de cada uno. Muchas personas, no sólo en el monasterio sino también extraños, religiosos y seglares, llegaban desde lejos para testimoniar que esta santa virgen los había liberado de sus penas y que jamás habían experimentado tanto consuelo de Dios como cuando estaban junto a ella. Además, compuso y enseñó tantas plegarias que, si se recopilaran, excederían el volumen de un salterio»* (ib., VI, 1).

En 1261, llegó al convento una niña de 5 años, Gertrudis; se la encomendaron a Matilde, apenas veinteañera, quien la educó y guió en la vida espiritual, hasta hacer de ella no sólo una discípula excelente sino también su confidente. En 1271, también ingresó en el monasterio Matilde de Magdeburg. Así, el lugar acogía a cuatro grandes mujeres: dos Gertrudis y dos Matilde, gloria del monaquismo germánico.

Durante su larga vida pasada en el monasterio, Matilde soportó continuos e intensos sufrimientos, unos morales y otros físicos, a los que se sumaban las durísimas penitencias elegidas por la conversión de los pecadores; de este modo, participó en la Pasión del Señor hasta el final de su vida (cf. *Ib.*, vi, 2). La oración y la contemplación fueron el *humus* vital de su existencia: las revelaciones, sus enseñanzas, su servicio al prójimo y su camino en la fe y en el amor, tienen aquí sus raíces y su contexto.



En la oración litúrgica, Matilde da un particular relieve a las horas canónicas y a la celebración de la Santa Misa, sobre todo a la Santa Comunión. Aquí, se extasiaba a menudo en una intimidad tan profunda con el Señor, en su ardientísimo y dulcísimo Corazón, mediante un diálogo estupendo, que pedía la iluminación interior, mientras intercedía de modo especial por su comunidad y sus hermanas.

En el centro, están los misterios de Cristo, a los cuales la Santísima Virgen María remite constantemente para avanzar en el camino de la santidad: «*Si deseas la verdadera santidad, está cerca de mi Hijo. Él es la santidad misma que santifica todas las cosas*» (ib., I, 40). En esta intimidad con Dios, está presente el mundo entero, la Iglesia, los bienhechores, los pecadores, los enemigos. Para ella, el cielo y la tierra se unen.

Sus visiones, sus enseñanzas y las vicisitudes de su existencia, se describen con expresiones que evocan el lenguaje litúrgico y bíblico. Así, se capta su profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, que era su pan diario. A ella recurría constantemente, valorando los textos bíblicos leídos en la liturgia, o tomando símbolos, términos, paisajes, imágenes y personajes.

Tenía predilección por el Evangelio: «*Las palabras del Evangelio eran para ella un alimento maravilloso, y suscitaban en su corazón sentimientos de tanta dulzura, que muchas veces, por el entusiasmo, no podía terminar su lectura... El modo como leía esas palabras, era tan ferviente, que suscitaba devoción en todos. De igual modo, cuando cantaba en el coro, estaba totalmente absorta en Dios, embargada por tal ardor que, a veces, manifestaba sus sentimientos mediante gestos. Otras veces, como en éxtasis, no oía a quienes la llamaban o la movían, y de mal grado retomaba el sentido de las cosas exteriores*» (ib., VI, 1).

En una de sus visiones, es Jesús mismo quien le recomienda el Evangelio, abriéndole la llaga de su dulcísimo Corazón; le dice: «*Considera qué inmenso es Mi amor: si quieres conocerlo bien, en ningún lugar lo encontrarás expresado más claramente que en el Evangelio. Nadie ha oído jamás expresar sentimientos más fuertes y más tiernos que esto: **Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros*** (Juan 15,9)» (ib., I, 22).

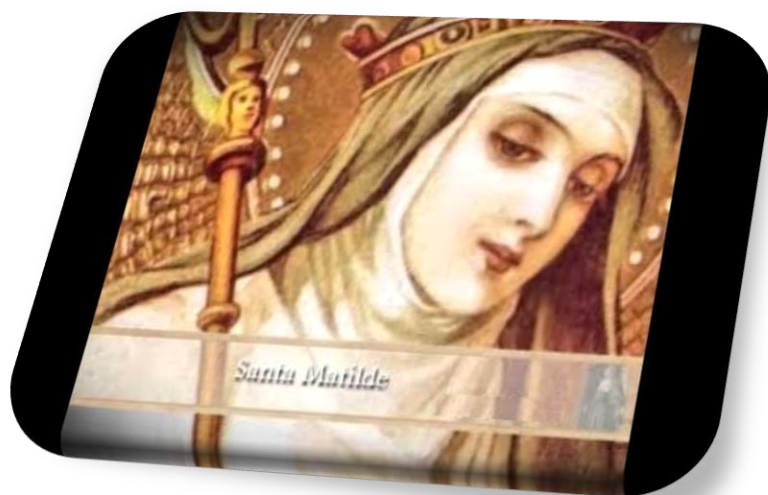
La oración personal y litúrgica, especialmente la liturgia de las Horas y la Santa Misa, son el fundamento de la experiencia espiritual de Santa Matilde de Hackeborn. Dejándose guiar por la Sagrada Escritura y alimentada con el Pan Eucarístico, recorrió un camino de íntima unión con el Señor, siempre en fidelidad a la Iglesia.

Esta es, también, para nosotros, una fuerte invitación a intensificar nuestra amistad con el Señor, sobre todo a través de la oración diaria y la participación atenta, fiel y activa en la Santa Misa. La liturgia es una gran escuela de espiritualidad.

Su discípula Gertrudis, describe con expresiones intensas los últimos momentos de la vida de Santa Matilde: durísimos, pero iluminados por la Presencia de la Santísima Trinidad, del Señor, de la Virgen María y de todos los santos, incluso de su hermana de sangre Gertrudis. Cuando llegó la hora en que el Señor quiso llamarla a Sí, ella le pidió poder vivir todavía en el sufrimiento por la salvación de las almas, y Jesús se complació en este ulterior signo de amor.

Matilde tenía 58 años. Recorrió el último tramo de camino, caracterizado por 8 años de graves enfermedades y dolores. Su obra y su fama de santidad se difundieron ampliamente. Al llegar su hora: «*el Dios de Majestad... única suavidad del alma que lo ama... le cantó: **Venite vos, benedicti Patris Mei... Venid, benditos de Mi Padre, recibid la Herencia del Reino...** y la asoció a su gloria*» (ib., VI, 8).

Santa Matilde nos encomienda al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen María. Nos invita a alabar al Hijo con el corazón de la Madre y a alabar a María con el corazón del Hijo: «*Te saludo, oh Virgen veneradísima, en ese dulcísimo rocío que desde el corazón de la Santísima Trinidad se difundió en ti. Te saludo en la gloria y el gozo con que ahora te alegras eternamente, tú, que preferida entre todas las criaturas de la Tierra y del Cielo, fuiste elegida incluso antes de la creación del mundo. Amén*».



Durante un sábado, mientras cantaba la Misa, *Salve Sancta Parens*, Matilde saludó a la Bendita Señora, implorándole para obtener la verdadera santidad. La gloriosa Virgen María le contestó: ***“Si tú deseas verdadera santidad, mantén-te cerca a mi Hijo, quien es Santidad pura y quien santifica todas las cosas”***. Matilde le preguntó, entonces, cómo iba a poder llevar a cabo este consejo, y Nuestra Señora le contestó con gran bondad:

“Ten presente Su Santa Infancia, ya que Su inocencia compensará por todas las acciones y omisiones de tu infancia.

“Ten presente Su fervorosa juventud, tan llena de amor, ya que será lo suficiente para encender el horno del Amor Divino; con ella, la trepidez y vagabundez de tu juventud será reparada.

“Ten presente Sus Virtudes Divinas, las cuales ennoblecerán y elevarán tus actos.

“Ten presente, también, a mi Hijo ante tus ojos, en dirigirle todos tus pensamientos, palabras y actos. Él, Quien hizo todo perfectamente, ha de restaurar todo lo que es imperfecto en ti.

“Depende también de Él para todo, como una esposa depende de su esposo; ella es alimentada y vestida a costo de él, y por su amor a él, ella honra y aprecia su familia y sus amigos.

“El alma debe ser nutrida por la Palabra de Dios, como si fuera la comida más deseada; debe ser vestida y adornada cuidadosamente con lo que Lo complace”.

El estar y permanecer con Jesús: ese es el secreto de toda santidad. Mantenerse con Jesús en todas las vicisitudes y asuntos de nuestra vida. Con Él, en los misterios de Su Infancia, Su Juventud, Su Vida y Su Muerte, Su Resurrección y Su Gloria. ¡Feliz el que entiende este secreto! Obtendrá pronto -y sin gran esfuerzo- la vida cristiana, hasta en su expresión de máxima perfección.

Con certeza segura, un día tal vez cercano, otros grandes obstáculos se presentarán en el estrecho camino que nos conduce al Cielo; pero el Sagrado Corazón de Jesús estará con nosotros, para poder vencerlos. De todos los obstáculos, hay uno que podremos vencer fácilmente si nos mantenemos constantemente devotos a Él, de acuerdo con la recomendación de Nuestra Señora: *el orgullo propio*. El Sagrado Corazón de Jesús brilla tanta luz sobre nuestra alma y sus imperfecciones, que fácilmente podemos escapar de esa satisfacción y orgullo natural, y de la indolencia resultante.



“Los santos no nacieron santos, llegaron a la santidad después de una larga continuidad de vencimiento propio”

Santa Micaela
